

*A Aquel en cuyo templo, el Arco está iluminado por las estrellas,
A Aquel en cuyo templo, el Sol es la imagen de Dios,
A Aquel a cuyo templo va la Luna cada mes
Y lleva el mensaje cada luna llena,
Y cuyo mensaje, la Luna canta como una palabra de dieciséis letras,
A Su religión yo pertenezco; Su templo visito,
Su nombre pronuncio; en Su gloria vivo.
A Él le ofrezco el loto de mi día,
A Él le ofrezco el loto de mi noche.*

Estos pensamientos simientes, extraídos de las meditaciones dadas en el libro "Psicología Espiritual" del Dr. Ekkirala Krishnamacharya, emiten la nota del Mensajero Lunar del Círculo de Buena Voluntad. La Luna es el principio reflector y el símbolo de la mente. Cuando ella es pura y se encuentra en calma, refleja las impresiones de los Círculos Superiores. Especialmente el tiempo de la luna llena nos conduce al alineamiento superior si estamos lo suficientemente preparados. El alineamiento del sol, la luna y la tierra en el cielo ayuda a experimentar la magia de la luz del Alma y su manifestación que desciende hasta lo físico.

El Mensajero Lunar se publica cada mes en el tiempo de la Luna Llena. Contiene pensamientos de las enseñanzas de la sabiduría eterna. Su propósito es el de inspirarnos a aplicarlos en la vida práctica.

PERSPECTIVAS DE SABIDURÍA 149: TERNURA

El Florecimiento del Ser Humano

Existe una ley eterna según la cual cada persona debe trabajar en su propio desarrollo. La gran existencia, que llamamos alma universal o alma superior, nos guía y nos apoya, pero no actúa directamente en nuestro desarrollo. Con nuestro yo inferior y nuestro yo superior, somos seres duales. A medida que nos desarrollamos, ambos se fusionan gradualmente y crecemos hasta convertirnos en seres humanos plenamente desarrollados.

Las personas promedio son como capullos cuyos delicados pétalos están cerrados. Esto significa que viven encerradas en su propio mundo, centradas solo en sí mismas. No podemos abrir un capullo desde fuera. Si quisiéramos separar sus pétalos, se romperían. La flor no se desarrollaría. Si se deja a su aire, una flor se orienta hacia la luz del sol y con el tiempo se abrirá.

Solo con el paso del tiempo adecuado, el alma humana se desarrolla de un capullo egoísta a un loto egoísta, el alma plenamente desarrollada. Al igual que un capullo puede desplegar sus pétalos y convertirse en una flor completa, nosotros podemos desarrollarnos y florecer. El loto florecido de un discípulo irradia la calidad de su alma al entorno y alegra a los seres que pasan. Hay un aroma de luz que irradia desde el centro de la frente del discípulo. Sentimos un toque delicado y suave, la resonancia de una pulsación.

Por naturaleza, el alma está llena de amor, luz y voluntad. Brilla y resplandece desde sí misma. Cuando nuestro pensamiento se dirige hacia la luz del alma, se impregna de ella. La luz del alma es Buddhi, la luz de la sabiduría. En un niño, el pensamiento es aún delicado y receptivo y puede absorber mejor la luz. El niño se acostumbra poco a poco a las características de su cuerpo. Cuando sus sentidos y su conciencia están lo suficientemente desarrollados como para absorber experiencias del mundo exterior, puede producirse al mismo tiempo una ampliación de la subjetividad. Así se crea un equilibrio y no nos quedamos atrapados más tarde en la objetividad. Es más fácil si ya desde una edad temprana practicamos volvernos hacia nuestro interior y

acercarnos a la luz que hay en nosotros. Según la tradición oriental, la tierna edad es a los siete años. Quienes se interesan por el yoga a una edad temprana tienen la gran suerte de familiarizarse pronto con las enseñanzas de la sabiduría.

En las primeras etapas, se puede hacer que una planta crezca o se puede hacer que crezca verticalmente. Si crece torcida como un árbol, más tarde ya no se podrá enderezar. Cuando diseñamos un edificio en papel, es fácil hacer cambios. Una vez construida la casa, los cambios son posibles, pero requieren un mayor esfuerzo y es posible que haya que destruir algo. Cuanto más tarde aprendamos a volvernos hacia nuestro interior, más difícil será. Todavía es posible, pero el esfuerzo debe ser intenso y sincero. Una personalidad de 20 o 28 años no es muy cooperativa para los propósitos del alma. El pensamiento está acostumbrado a ir hacia afuera. No permanece constantemente con la luz o con el maestro. Las iniciaciones son más efectivas mientras el pensamiento es sutil y aún no está cargado con numerosos conceptos.

Un Medio de Recepción Sutil

La luz atraviesa más fácilmente el cristal que una pared de piedra. El cristal deja pasar la luz, pero la pared no. Un medio de recepción sutil permite que la luz del alma brille con mayor facilidad. Un pensamiento consolidado no puede absorber la luz del alma. El pensamiento receptivo se diferencia del pensamiento cristalizado en que está abierto y receptivo a lo nuevo. Incluso cuando el pensamiento está cristalizado, puede seguir recibiendo enseñanzas de sabiduría, siempre y cuando permanezca abierto. Sin embargo, a los maestros les cuesta mucho más esfuerzo purificar el pensamiento rígido de un aspirante, disolver los patrones cristalizados y romper los conceptos arraigados.

Se debe dar al alma y a su luz la oportunidad de brillar fácilmente a través de las capas sutiles del cuerpo. La luz interior no puede brillar a través de capas densas y gruesas. Brilla cuando las capas externas se refinan. Las capas sutiles

tienen una energía de mejor calidad que las más densas. Se pueden preparar para que sean transparentes y la luz se propague mejor en el entorno. Los tejidos de nuestro cuerpo dependen de la delicadeza de nuestra alimentación. La densidad de la materia (alimentos) que comemos determina la densidad de nuestro cuerpo. Debemos asegurarnos de construir nuestro cuerpo con tanta materia delicada y llena de luz como sea posible. Para ello, es importante llevar un estilo de vida vegetariano.

La luz solar es la mayor fuente de vida. Absorbemos más luz solar en las células de nuestro cuerpo comiendo alimentos delicados y frescos que han absorbido mucha luz solar, por ejemplo, en forma de agua, ensaladas, frutas y verduras. Las verduras que crecen bajo tierra, como las patatas, las cebollas o las raíces, no absorben tanta energía como las plantas que crecen sobre la tierra; las zanahorias son una excepción.

El contacto con la naturaleza tranquila, el agua pura, el aire fresco y la luz del sol de la mañana y la tarde refina cada vez más nuestra conciencia. Hay un mejor flujo de prana y el cuerpo obtiene más vitalidad. El contacto regular con la luz y el aire y la contemplación de la luz, junto con abundantes ejercicios de respiración, permiten al cuerpo eliminar gradualmente la materia densa y desarrollar tejidos delicados en el cuerpo y fibras más finas en el cerebro. Todo el tejido corporal se transforma; esto se denomina mutación. Los videntes prevén una preparación de 12 años para transformar el tejido corporal de grueso a delicado. Más tarde, puede volverse aún más fino, lo que permite una percepción extrasensorial.

Transformación del Tejido Corporal

Cuando las células de nuestro cuerpo desarrollan una naturaleza delicada y sutil, con el tiempo se libera la radiación oculta en ellas. Esta radiación permite, tras un tiempo, que se forme el fuego kundalini. El fuego kundalini es una unión del fuego de la vida con el fuego de las células de nuestro cuerpo. El fuego kundalini puede transformar las células del cuerpo muy rápidamente. Al hacerlo, elimina la materia extra densa. Nuestros movimientos se vuelven suaves y rápidos. Ya no tenemos la sensación de arrastrar un cuerpo pesado, sino de ser muy ligeros. Cuando el maestro CVV caminaba por las calles de Kumbakonam después de que la energía lo visitara, la gente encontraba muy especial verlo. Sus amigos le preguntaban: «¿Caminas o flotas?», tan ligero y delicado flotaba sobre el suelo. La imagen que tenemos del maestro es una representación pobre de él. Aparentemente es poderoso y fuerte, pero muy delicado y compasivo. Jesús también era una persona muy delicada y suave, pero cuando hablaba irradiaba un fuego que conmovía a la gente.

La naturaleza nos muestra muchos ejemplos de una transformación fundamental de la materia gruesa a la materia fina. No podemos comparar la materia de un tronco de árbol con la materia de los pétalos o los frutos que brotan del tronco. En una oruga que se convierte en

mariposa, surgen formas y habilidades completamente nuevas. Lo mismo ocurre con un aspirante en el camino del discipulado, que experimenta profundas transformaciones a nivel mental, emocional y físico. Su cuerpo se reconstruye y sus capacidades crecen.

Búsqueda Espiritual

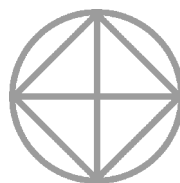
Las cosas delicadas y valiosas están bajo la protección de la naturaleza. Nuestra búsqueda espiritual es como un delicado brote en el árbol de la vida. Puede convertirse en una flor o un fruto, pero debe protegerse de las inclemencias del tiempo. Nuestra vida como aspirantes está marcada por muchos altibajos. Quien emprende el camino de la búsqueda espiritual se enfrenta a numerosas tensiones, cargas e incluso resistencias de su entorno.

La búsqueda de lo divino está bajo la protección del Maestro. Al igual que un jardinero se preocupa por proteger un brote, una futura flor, el Maestro protege la búsqueda incipiente. Crea un aura protectora alrededor del brote de la búsqueda para que pueda crecer y desarrollarse. Para garantizar el aura protectora del maestro, se deben seguir sus instrucciones y no transgredirlas. No es prudente abandonar el aura del Maestro mediante actividades desenfrenadas. Dudar del Maestro, discutir sus instrucciones o hablar indiscriminadamente sobre él y sus enseñanzas puede provocar grietas en el aura protectora.

Los Maestros transmiten rayos de brillantez que podemos recibir si meditamos regularmente y nos centramos en el Maestro y sus enseñanzas. Son pensamientos radiantes que podemos utilizar para actividades de buena voluntad. De este modo, nos entrenamos para actuar en armonía con las fuerzas sutiles de nuestro entorno. Esto nos lleva al nivel del contacto con el alma y, sin siquiera saberlo, nos acercamos a las puertas de la iniciación.

En el desarrollo de la humanidad actual se percibe una necesidad imperiosa de unidad interior. La naturaleza introduce esta necesidad con la ayuda de los maestros y sus seguidores, que colaboran con el gran plan. Cuando desarrollamos la capacidad de cumplir con nuestras obligaciones personales y asumir responsabilidades en un grupo, o incluso responsabilidades mayores, estos desarrollos no ocurren por casualidad. Requieren trabajo y práctica. Incluso las habilidades que se nos dan desde el nacimiento no son simplemente suerte. Se han desarrollado en vidas anteriores, y podemos desarrollar esos dones mediante el reconocimiento y el cultivo continuo. Comenzamos a cooperar con el plan interior y a sentir la presencia de nuestros compañeros y maestros espirituales. Lo sentimos en forma de delicados pensamientos impersonales de naturaleza unificadora, y nos invade una sensación de paz y felicidad.

Fuentes utilizadas: K.P. Kumar: Enseñanzas del Maestro Morya, Vol. 2; notas de diversos seminarios. The World Teacher Trust / Ediciones Dhanishtha España (www.edicionesdhanishtha.com)



¡La Buena Voluntad es contagiosa!

El Mensajero Lunar se publica en Alemán, Español, Francés e Inglés. Solicite ser incluido en nuestra lista de distribución: guter-wille@good-will.ch. Información adicional en www.good-will.ch. Si no desea seguir recibiendo El Mensajero Lunar, sírvase hacernos llegar una breve nota.

Círculo de Buena Voluntad.